

Los espacios y prácticas de la hospitalidad urbana en los distritos de Latina y Carabanchel de Madrid.

Spaces and practices of urban hospitality in the Latina and Carabanchel districts of Madrid.

DOI: 10.20868/tf.2025.23.5626

Mar de Miguel Giglio [♣]

Fecha de superación del Tribunal Fin de Máster: 16.07.2025

Tutor: Álvaro Sevilla-Buitrago

Resumen

La hospitalidad urbana es presentada como fenómeno que trasciende el ámbito doméstico, adoptando así un carácter relacional, espacial y colectivo. El objeto de estudio se centra en la configuración de prácticas y espacios de hospitalidad urbana en los distritos de Carabanchel y Latina, debido a su tradición histórica de organización barrial y redes de cuidados colectivos. Mediante una metodología etnográfica que combina observación participante, entrevistas en profundidad, análisis categórico y cartografía conceptual, se examinan los modos de producción espacial y relacional de una hospitalidad urbana que se construye y transforma constantemente, condicionada y tensionada por el propio entramado social, los agentes colectivos, las instituciones y las políticas urbanas.

Palabras clave

Colectividades, espacialización relacional, hospitalidad urbana, redes de cuidados.

Abstract

Urban hospitality is presented as a phenomenon that transcends the domestic sphere, thus adopting a relational, spatial, and collective character. This study focuses on the configuration of urban hospitality practices and spaces in the districts of Carabanchel and Latina, given their historical tradition of neighborhood organization and collective care networks. Through an ethnographic methodology that combines participant observation, in-depth interviews, categorical analysis, and conceptual cartography, this research examines the spatial and relational modes of production of an urban hospitality that is continuously constructed and transformed, while being conditioned and challenged by the social fabric itself, collective actors, institutions, and urban policies.

Key words

Care networks, collectivities, relational spatialization, urban hospitality.

[♣] **Mar de Miguel Giglio** es alumna de postgrado del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

mar.dgiglio@upm.es

ORCID: <http://orcid.org/0009-0005-6202-4440> (Mar de Miguel Giglio)

1. Introducción

El presente estudio ofrece una aproximación al fenómeno de la hospitalidad desde una perspectiva antropológica y urbanística por lo que implica su puesta en práctica: la acogida como construcción espacial y los cuidados como forma de relación e interacción. Lejos de ser un fenómeno de carácter individual, se trata de una cualidad social y territorial que puede requerir y, simultáneamente, dar forma a la organización de los espacios colectivos.

Los cuidados, implícitos en la práctica hospitalaria, al ser liberados del ámbito doméstico y feminizado donde solían ser clausurados, son proyectados hacia nuevos escenarios del espacio público. De este modo, la hospitalidad y sus prácticas de acogida y cuidado, son organizadas desde lo colectivo y común, así como desde las instituciones. Sin embargo, diversos procesos históricos y la propia evolución del Estado de bienestar han contribuido tanto a absorber estos espacios y prácticas colectivas como a diluirlos, otorgando nuevamente a los individuos –ahora descolectivizados– la responsabilidad de sostener en los márgenes aquello que las administraciones públicas no alcanzan a cubrir.

En un contexto marcado por políticas urbanas fuertemente institucionalizadas y jerarquizadas, donde prevalece el interés privado y se evidencia una creciente desconexión con la propia ciudadanía, resulta relevante el estudio de prácticas concretas y alternativas de hospitalidad urbana, más allá de las promovidas por las administraciones públicas. En este sentido, se plantea conocer cómo son construidos los espacios y prácticas de hospitalidad urbana, teniendo en cuenta los procesos de descomunicación a los que se ven sometidas continuamente las organizaciones y colectividades en la ciudad.

La investigación se plantea como un estudio situado en los distritos de Latina y Carabanchel de Madrid, seleccionados por su fuerte vinculación con prácticas barriales, redes de apoyo mutuo y formas de autogestión, así como por la generación de respuestas colectivas frente a carencias e insuficiencias de las políticas públicas. Por consiguiente, la pregunta de investigación busca indagar y conocer el modo en el que se articulan las lógicas y reglas de la hospitalidad urbana y en qué medida la hacen efectiva o, por el contrario, reproducen dinámicas de exclusión. Así, la estructura del texto parte de una conceptualización teórica de la hospitalidad, que se complementa con el análisis del contexto histórico, morfológico y demográfico de ambos distritos. Esta base contextual permitirá comprender los resultados empíricos, presentados tanto en forma de análisis textual de las entrevistas en profundidad y la observación participante, como a través de una cartografía conceptual elaborada para representar gráficamente los modos de producción espacial y relacional de la hospitalidad urbana.

2. Marco teórico.

La aproximación teórica al concepto de hospitalidad urbana tiene como objetivo revisar y establecer puentes disciplinares entre las diferentes teorías y aportaciones sobre dicho fenómeno, pues su estudio no pertenece a una única esfera de conocimiento. A pesar de no existir una definición unívoca del fenómeno debido a su carácter multifocal, la revisión filosófica que se presenta, conectada con aportaciones teóricas de diversas corrientes de los Estudios Urbanos, permitirá abordar la hospitalidad como una cualidad colectiva, relacional y espacial, inscrita en dinámicas sociales, políticas y urbanas.

Aproximaciones a las diversas concepciones de la hospitalidad.

Las primeras aportaciones teóricas que se exponen pertenecen a filósofos modernos y contemporáneos, los cuales conciben la hospitalidad como una institución. Este abordaje permitirá esbozar qué entendemos por espacios de hospitalidad y cómo son organizadas sus prácticas.

Para pensadores como Kant, la relación natural entre individuos que comparten un ámbito geográfico no es la paz y hospitalidad, sino la actitud de alerta y vigilancia para reaccionar ante posibles hostilidades (Kant, 1998: 15). Para que la hospitalidad sea posible y efectiva, debe institucionalizarse mediante un marco legal que ejerza de autoridad moral, regule las interacciones sociales y garantice su cumplimiento como derecho y deber, evitando así la hostilidad. Desde este marco, la hospitalidad es concebida como estructura material y cualidad social, por lo que, para su estudio, conviene no pasar por alto la instrumentalización y jerarquías, así como lucha de intereses y límites legales y territoriales.

En esta línea, Korstanje refuerza la visión de Kant, presentando la hospitalidad como una institución a través de la cual podemos domesticar al extraño (Korstanje, 2021: 280). Para el autor, las reglas que articulan el cumplimiento de la hospitalidad se encarnan en un ritual de intercambio de dones; es decir, la aceptación moral, social y legal de que las prácticas de hospitalidad serán correspondidas, con el fin de mantener el equilibrio entre los roles de la interacción hospitalaria. Tal y como es planteado el fenómeno desde estas perspectivas, puede resultar más bien un dispositivo de control donde el *otro* es acogido en la medida en que no corrompe el orden establecido.

Derrida toma cierta distancia de los enfoques anteriores y expone la hospitalidad como fenómeno incondicional, como la ley ética absoluta y universal, donde la apertura y el cuidado del *otro* –como prácticas de hospitalidad– se trata de un deber moral e ilimitado. Además, en ningún caso deberá pagarse su deuda. Esta ley incondicional, es presentada como históricamente anterior y jerárquicamente superior al resto de leyes que rigen los Estados soberanos. Sin embargo, es en su materialización y aplicación, al inscribirse en espacios y estructuras concretas, donde entra en tensión y se transforma necesariamente en una hospitalidad condicional y limitada (Derrida, 2006: 83).

La hospitalidad desde los Estudios Urbanos.

Aunque no se niega la posibilidad de existencia de espacios y prácticas de hospitalidad incondicional –con formas de apertura absoluta, acogida y cuidado del *otro*–, lo cierto es que habitamos un entramado social condicionado por estructuras soberanas, fronteras y marcos legales y culturales que planifican y limitan nuestras relaciones y espacios. No obstante, dentro de estas estructuras surgen iniciativas y prácticas alternativas que desafían las lógicas excluyentes y promueven modelos para una hospitalidad más amplia. En esta línea, diversas corrientes dentro de los Estudios Urbanos invitan a imaginar y crear formas alternativas de habitar la ciudad, donde puedan ser cuestionados los modelos, estructuras y políticas urbanísticas dominantes que restringen y obstaculizan los espacios y prácticas de hospitalidad urbana.

AbdouMaliq Simone propone la noción de “las personas como infraestructuras”, destacando cómo la combinación de personas, prácticas y espacios configura plataformas vivas que sostienen y dinamizan la ciudad. En esta perspectiva, las relaciones sociales y prácticas espacializadas se entienden como fuentes de aprovisionamiento y articulación urbana (Simone, 2004: 408). En esta línea, destaca el paradigma urbano de las ciudades cuidadoras, que plantea la necesidad de adaptar

los espacios a las múltiples necesidades de las personas, de forma que el propio espacio sea generador y estructura de cuidados y, a su vez, promueva el cuidado personal y comunitario (Valdivia, 2022: 165). De este modo, la hospitalidad urbana puede ser entendida como una forma de infraestructura social que, al igual que las arquitectónicas, sostiene la vida urbana.

De forma similar, Francesco Careri plantea el “urbanismo desobediente” como un concepto que apela a la urgencia de apropiarse y crear espacios de cuidado y acogida a diferentes escalas –desde lo doméstico a lo institucional y, especialmente en los intersticios urbanos–, cuestionando así la hospitalidad institucionalizada y sus marcos legales (Careri, 2023: 125).

Por otro lado, Gil-Fournier Esquerri, desde una perspectiva spinozista, introduce el concepto de “urbanismo afectivo”, entendido como una relación dinámica entre afectar y ser afectado. Nuestras interacciones influyen en el espacio del mismo modo que éste afecta a nuestras relaciones. Así, el urbanismo debería concebirse como una herramienta de coexistencia que fomente los cuidados y afectos como prácticas fundamentales de la hospitalidad urbana, incidiendo positivamente en el entorno habitado (Gil-Fournier Esquerri, 2024: 43).

Estas corrientes y enfoques urbanísticos no solo amplían la comprensión de la hospitalidad como práctica espacial y colectiva, sino que también servirán como marco de interpretación y análisis de los espacios y prácticas de hospitalidad identificados en el trabajo de campo. De este modo, la perspectiva teórica se relaciona directamente con la dimensión empírica, permitiendo elaborar un análisis y comprender cómo se materializan o reconfiguran estas ideas en contextos concretos y cotidianos.

Objeto de estudio y categorización analítica.

Tras la revisión y reflexión teórica, se concreta como objeto de estudio la hospitalidad urbana, entendida como red de prácticas colectivas y espacialmente situadas, orientadas a posibilitar la acogida y/o permanencia del *otro* en un territorio, así como a garantizar las formas básicas de cuidado. Estas prácticas trascienden el ámbito doméstico y feminizado tradicionalmente asociado a los cuidados, manifestándose así en los espacios comunes, públicos y barriales. Se propone, por tanto, identificar y analizar diversas formas de hospitalidad presentes en el espacio público -tanto institucionalizadas como surgidas desde la comunidad- en los distritos de Latina y Carabanchel de Madrid.

Con el objetivo de delimitar las prácticas de cuidados e implicaciones del fenómeno hospitalario, se propone evitar un enfoque expansionista que considere cualquier tipo de responsabilidad concreta hacia los demás como dinámica de hospitalidad (Bulley, 2015: 5). A partir de este criterio de selección, serán observadas toda acción de hospitalidad urbana que implique, además de territorio, el cuidado de los cuerpos, la asistencia jurídica y sanitaria (Careri, 2023: 91), la comensalidad, el acceso a la información y a los afectos (Guatelli, 2024: 49).

En este marco, como objetivo de estudio se busca conocer de qué modo se articulan las lógicas de inclusión o exclusión del *otro*, es decir, cómo y desde dónde se definen las reglas de acceso o regulación al espacio público y a las redes de cuidados. Además, se investigará si las estructuras que hacen posible la hospitalidad urbana –tanto institucionales como comunitarias– fomentan la co-gestión de los espacios, o si se tiende a la tensión entre estructuras.

Mediante la observación participante y entrevistas semiestructuradas se identificarán las esferas donde se despliega la hospitalidad urbana, evidenciando la territorialización de sus prácticas. Además, para facilitar el estudio de la producción empírica y dar respuesta a los objetivos planteados, se han elaborado las siguientes categorías analíticas:

CATEGORÍAS ANALÍTICAS	DESCRIPCIÓN	SUBCATEGORÍAS
Diversificación de esferas	Ámbitos de la hospitalidad (doméstico, religioso, cultural, político, sanitario)	<ul style="list-style-type: none"> • Esferas formales/informales • Público/privado • Secular/religioso
Estructura	Jerarquía, gestión, grado de especialización	<ul style="list-style-type: none"> • Formal/informal • Escala (barrial, distrital, municipal) • Roles y relaciones de poder
Condicionalidad/ Limitación	De qué modo se posibilita u obstaculizan las prácticas de hospitalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Lógicas de inclusión/exclusión, hospitalidad/hostilidad • Criterios de hospitalidad • Tensiones normativas
Territorialización/ Espacialización	Modo en el que las prácticas de hospitalidad se enraizan en espacios concretos y transforman los espacios urbanos	<ul style="list-style-type: none"> • Usos del espacio • Tipos de espacios • Geografía de la hospitalidad

Figura 1. Categorías analíticas.

Fuente: Elaboración propia.

3. Hacia una contextualización integral de los distritos de Latina y Carabanchel de Madrid.

Los diversos modos de habitar el espacio, de construir comunidad y hacer efectivos derechos básicos, se encuentran en constante cambio. Con motivo de acercarnos a los espacios y prácticas de la hospitalidad en los distritos de Latina y Carabanchel, se ofrece a continuación una contextualización desde dos ejes: uno sociohistórico y otro morfológico y demográfico desde una perspectiva actual. A través de este marco, será posible comprender cómo el desarrollo urbano de Latina y Carabanchel ha configurado y condicionado la formación de sus tejidos sociales, las redes de cuidados y la evolución de las prácticas de hospitalidad.

Contexto sociohistórico.

La decisión de estudiar Latina y Carabanchel de forma conjunta se debe a que, hasta mediados del siglo XX, ambos distritos formaban parte de los pueblos colindantes e independientes de la capital: Carabanchel Bajo y Carabanchel Alto. La historia de estos distritos periféricos ha estado marcada por sucesivas olas migratorias, con especial intensidad durante los años 60. Así, Latina y Carabanchel absorbieron gran parte de este crecimiento debido al bajo coste del suelo (Martínez Aranda, 2021: 133). En este contexto, la vivienda autoproducida tuvo gran presencia en el proceso de crecimiento urbano acelerado. Con el objetivo de controlar dichos movimientos, ampliar el perímetro de la capital y reorganizar el uso de los suelos, se aprueba el Plan General de Ordenación

de Madrid en 1946 y, en consecuencia, en 1948 se hace efectiva la anexión de los terrenos actuales de Latina y Carabanchel (Gea Ortigas, 2002: 27).

Si bien el Plan General preveía la ordenación de estos territorios, la actuación del Ayuntamiento de Madrid se basó en la cesión de solares para la construcción de viviendas de calidad medio-baja y en el realojo *in situ*, dentro de las propias zonas a ordenar (López Díaz, 2002: 319). Como resultado, la vivienda autoproducida siguió reproduciéndose y los distritos se desarrollaron espacialmente discontinuos y segregados, con una calidad de vida limitada debido a una distribución desigual de los servicios. Así, se promovió una fuerte dependencia de la periferia con el centro de Madrid (Ezquiaga, 2010: 192). El proceso de ordenación territorial desarrollado sin la implicación de políticas integrales que atendiesen las necesidades estructurales de Latina y Carabanchel promovió una gran implicación por parte de los vecinos para organizarse desde la autogestión e informalidad, así como tejer redes como estrategia de apoyo y protección (Martínez Aranda, 2021: 145).

“[L]a solidaridad vecinal y la ayuda mutua entre familiares, [...] la acogida a la llegada, la colaboración, [...] la información compartida y el apoyo en la búsqueda de empleo, compartir escasos recursos, cooperar en el cuidado de mayores y niños” fueron prácticas desarrolladas en el entramado común de los barrios de Latina y Carabanchel que facilitaron y mejoraron las condiciones de vida de los vecinos (Martínez Aranda, 2021: 145).

Cabe mencionar que, el desarrollo de redes de apoyo y cuidados colectivos no puede explicarse sin destacar la gran contribución de las mujeres. En un contexto aún marcado por la fuerte división del trabajo, donde las mujeres ocupaban un lugar central en el espacio doméstico, los barrios y la esfera pública se convirtieron en la prolongación del ámbito privado y en espacio de socialización femenino.

Durante los últimos años de la década de los 60, el Movimiento Democrático de Mujeres¹ influyó en la articulación de redes barriales bajo las lógicas de la autogestión y el aprendizaje compartido. Así, las vecinas de Carabanchel y Latina fueron pioneras en el desarrollo de espacios que respondían a necesidades desatendidas por las instituciones, desde atención jurídica y talleres formativos, hasta centros de control de natalidad y orientación sexual (Roldán y Roldán, 2023: 88). Estas redes² fueron imprescindibles para promover e implicar a nuevas *organizaciones políticas clandestinas* que, en colaboración con parroquias y asociaciones vecinales, configuraron nuevos servicios de cuidados autogestionados para los barrios, como centros de ocio y cultura juvenil, guarderías y dispensarios médicos (Asociación de vecinos de Carabanchel Alto, 2002: 156). Sin embargo, en la década de los 90 comienza a debilitarse el movimiento barrial coincidiendo con un proceso de absorción de los cuidados por parte de las instituciones. En este contexto, el Tercer Sector emerge como nuevo modelo de participación social.

¹ El Movimiento Democrático de Mujeres se configura clandestinamente en 1964 gracias a intelectuales y activistas pertenecientes al Partido Comunista de España que desafiaron la resistencia interna contra la participación de las mujeres en espacios politizados (Arriero Ranz, 2011: 38). Así, su influencia fue creciendo -sobre todo en la periferia madrileña- y promovieron el tejido barrial autogestionado.

² A partir de la expansión de redes y gracias a la colaboración de mujeres católicas y sacerdotes progresistas, comenzaron a reunirse en locales religiosos, pues este era el único modelo de reunión permitido bajo el régimen franquista -hasta la legalización de la libertad asociativa en 1976-. Es en estos espacios desde donde comienzan a territorializarse los cuidados y redes de apoyo en Carabanchel y más tarde en Latina.

Este proceso de transformación de la hospitalidad urbana –desde su configuración como espacios vecinales y comunes hasta su delegación al tercer sector e instituciones públicas– condiciona el modo en el que pueden identificarse las prácticas y espacios de hospitalidad en la actualidad. Por ello, se presenta a continuación una contextualización morfológica sobre los servicios públicos en los que se delega la hospitalidad urbana en sus modelos más formales, para después, dar a conocer los espacios alternativos a los institucionales en Latina y Carabanchel.

Contexto morfológico y demográfico.

En términos de caracterización demográfica, se observa que Latina y Carabanchel resultan ser los distritos más densificados de la ciudad de Madrid, con una población de 250.396 y 274.406 habitantes respectivamente, donde el 52% de la población total de cada territorio está configurado por mujeres (Portal de Datos Abiertos del Ayuntamiento de Madrid, 2024).

Además, destaca la importante presencia de población extranjera, que supone entre un 18% y un 22% del total de habitantes en cada distrito. Esta concentración de población migrante, no se trata de un fenómeno casual ni neutral, sino que responde a factores estructurales. La población de nacionalidad extranjera tiende a asentarse en barrios donde los precios de los alquileres resultan más bajos, lo que, a su vez, suele coincidir con áreas que presentan mayores déficits en infraestructuras urbanas, servicios públicos e incluso oportunidades laborales. Este hecho tiende, de igual manera, a reproducir dinámicas de segregación socioespacial dentro de la ciudad.

Por otro lado, el tamaño medio de los hogares –2,5 en ambos distritos–, esconde situaciones específicas que pueden derivar en una mayor exposición a la vulnerabilidad social. Es el caso del elevado número de mujeres mayores de 65 años que viven solas –11.592 en Latina y 9.854 en Carabanchel–, así como la alta proporción de mujeres que encabezan familias monoparentales –1.702 en Latina y 2.079 en Carabanchel– (Portal de Datos Abiertos del Ayuntamiento de Madrid, 2024).

En un sentido morfológico, ambos distritos se caracterizan por una estructura urbana heterogénea, resultado de diferentes procesos de crecimiento urbano a lo largo del siglo XX, tal y como se dio a conocer en el contexto histórico. Los bloques abiertos con espacios interbloque son la tipología edificativa predominante, aunque con diferentes grados de consolidación y mantenimiento. Mientras que Latina evidencia una mayor fragmentación y discontinuidad urbana, debido a la presencia de grandes infraestructuras y equipamientos militares, Carabanchel muestra una morfología más compacta.

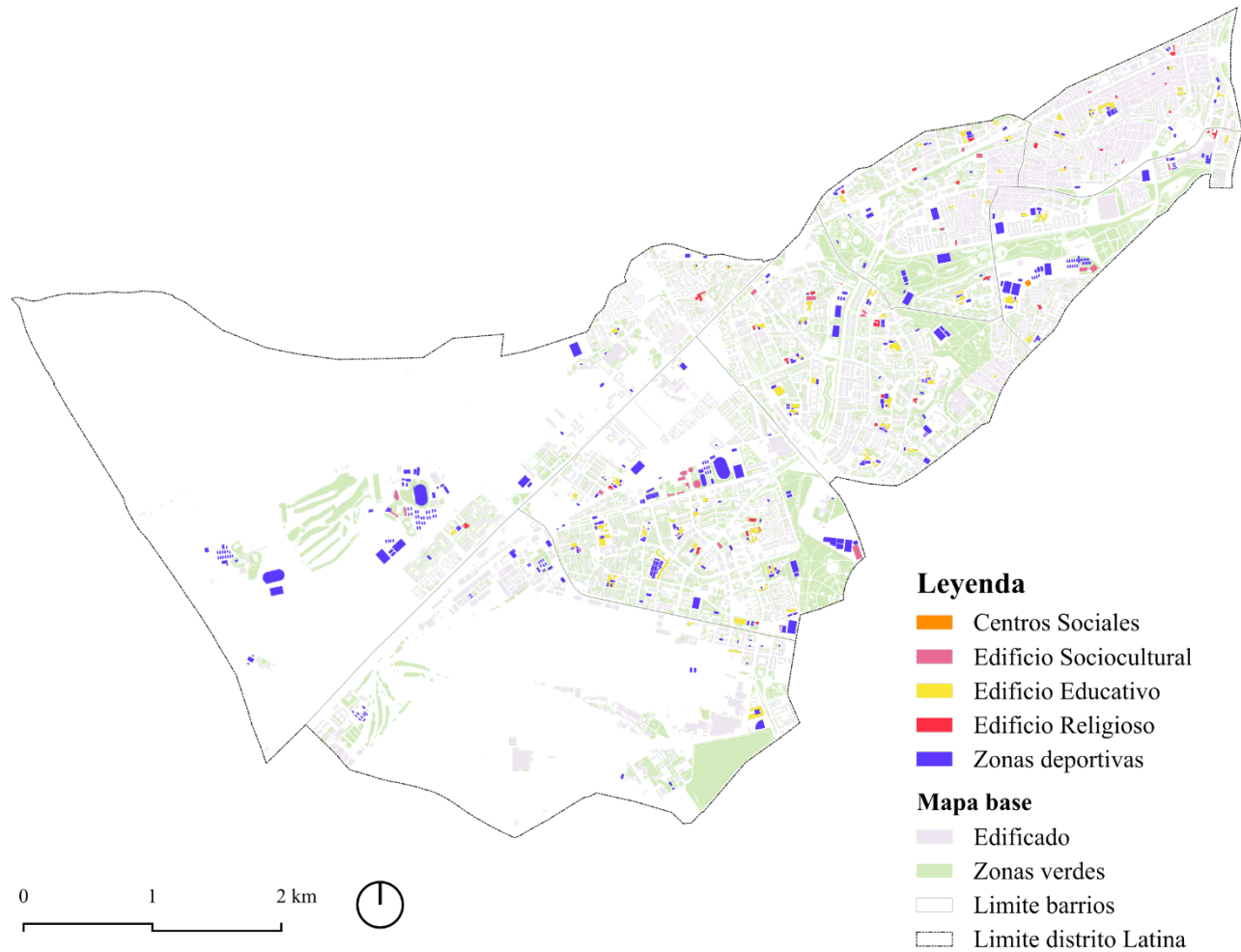


Figura 2. Trama urbana y equipamientos públicos del distrito Latina, Madrid.

Fuente: Geoportal del Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

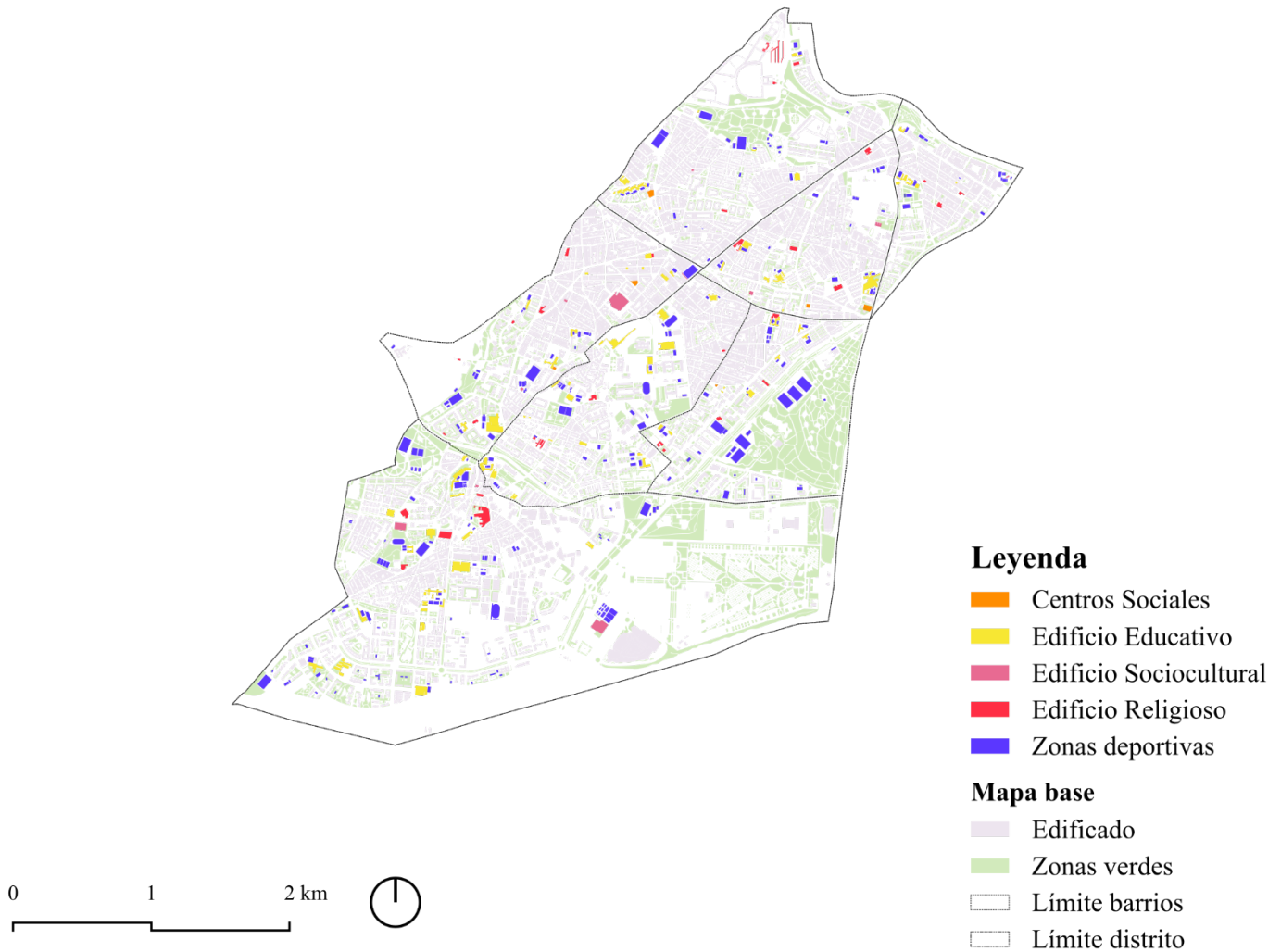


Figura 3. Trama urbana y equipamientos públicos del distrito Carabanchel, Madrid.

Fuente: Geoportal del Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

En cuanto a los espacios dotacionales, se muestra una amplia distribución de equipamientos deportivos, educativos y sociales. Sin embargo, se distribuyen de manera desigual e insuficiente en los territorios objeto de estudio, además de presentar un gran déficit de equipamientos públicos a gran escala. En relación con las zonas verdes, más allá de los diferentes parques que conforman los distritos, el resto de las áreas representadas se tratan del conjunto de jardines interbloque del tejido residencial. Aunque su representación pueda parecer elevada, muchas de estas zonas carecen de un mantenimiento y mobiliario urbano adecuado, resultandos inaccesibles y limitando así su uso y apropiación social.

Cabe destacar que, muchas de las formas en que las personas experimentan el cuidado y la hospitalidad urbana –sea a través del uso del espacio público, de redes informales o de la percepción de seguridad– no son captadas por los indicadores tradicionales. Por ello, el trabajo de campo y producción empírica se convierte en una herramienta indispensable para revelar lo que las cartografías y datos oficiales tienden a neutralizar.

4. Las prácticas de la hospitalidad urbana desde sus artífices.

Con el objetivo de establecer un diálogo entre la base teórica y los resultados empíricos, así como responder a los objetivos planteados, se presenta un análisis categórico sobre la información obtenida a partir de 10 entrevistas colectivas y en profundidad, realizadas durante los meses comprendidos entre enero y junio de 2025. Las entrevistas siguieron un formato semiestructurado y fueron mayoritariamente grupales, a excepción de dos –incluidas en la investigación por su relevancia en el ámbito de los cuidados y activismo–. Además, los nombres han sido modificados para preservar sus identidades.

Las asociaciones o colectivos entrevistados –Caravana Solidaria, Red de Solidaridad Popular Latina-Carabanchel, Plan Comunitario de Carabanchel Alto, El EKO, Aluche en Red, Fundación San Martín de Porres, ATD Cuarto Mundo y La CABA–, se encuentran involucrados en las prácticas de hospitalidad. Tal y como fue conceptualizado en el marco teórico, cabe mencionar nuevamente que, las prácticas de hospitalidad implican, además de espacio y territorio, el cuidado de los cuerpos desde los afectos y la asistencia jurídica y sanitaria, así como la acogida desde la comensalidad o la defensa de derechos fundamentales como el acceso a la información.

¿A qué responden los espacios de hospitalidad?

Una de las cuestiones que se ha tratado de resolver en cada entrevista, es el asunto de la hospitalidad como respuesta alternativa a políticas públicas y actuaciones institucionales insuficientes. En este sentido, la hospitalidad urbana, lejos de ser neutral, revela a su vez situaciones y urgencias sociales que justifican la organización y actuación de los colectivos entrevistados, tal y como evidencian los siguientes testimonios:

“Esta asociación nace en 1994 gracias a los propios vecinos para dar respuesta a necesidades que no se están viendo atendidas desde los gobiernos e instituciones... y a día de hoy siguen sin solventarse” (Marina, Plan Comunitario de Carabanchel Alto).

“En 2014 la Comunidad de Madrid decide liquidar las becas de comedor y nos encontramos con un montón de familias del barrio que no podían dar de comer a sus hijos” (Juan, RSP Latina-Carabanchel).

“Mi mujer Laura, que es la exdirectora de la Casa de Acogida de Cáritas en Madrid, empieza a ser consciente del desamparo de las personas que han estado habitando las viviendas ofrecidas por Cáritas... ya que solo pueden quedarse un máximo de dos años” (Óscar, Caravana Solidaria)

Si bien los testimonios se sitúan inscritos en temporalidades diversas, lo cierto es que ponen de manifiesto nuevas crisis de los cuidados y la insuficiencia por parte de las instituciones para satisfacer unas necesidades concretas, evidenciando así la importancia de una estructura de hospitalidad coordinada desde lo colectivo. De este modo, a continuación, se realiza una aproximación a la producción empírica desde su análisis categórico.

Diversificación de esferas.

En el “urbanismo afectivo” de Gil-Fournier Esquerra, se hace referencia a la importancia de producir observaciones sobre las diferentes formas de cuidados dentro de sus procesos urbanos, pues es ahí desde donde se quiere accionar y configurar un nuevo modo de urbanismo, alternativo a la práctica

contemporánea y adaptado a necesidades concretas (Gil-Fournier Esquerra, 2024: 44). Por ello, se presenta la categoría *Diversificación de esferas*, que visibiliza la pluralidad de ámbitos en los que se inscriben espacialmente los cuidados como prácticas de hospitalidad urbana, evidenciando así las múltiples manifestaciones de un urbanismo afectivo y co-producido. Para facilitar su análisis, se han organizado las esferas en: Vivienda, Alimentación, Educación/Información y Afectividad.

Entre las asociaciones entrevistadas, destacan Caravana Solidaria y Fundación San Martín de Porres –en adelante FSMP–, cuyas prácticas se inscriben principalmente en las esferas de Vivienda y Afectividad.

“Personas del barrio que simpatizan con los valores de la asociación, nos alquilan a bajo coste un piso que tengan libre, normalmente de tres habitaciones, y lo ponemos a disposición de individuos o familias que lo necesiten” (Óscar, Caravana Solidaria).

“Tenemos un programa de vivienda que incluye un albergue aquí en la propia sede y, dos mini residencias: una de 12 plazas para el colectivo joven, siempre mayores de 18 años, y otra para el colectivo LGBTQ+ en riesgo de sinhogarismo y exclusión social” (María, FSMP).

Tal y como revelan los testimonios, ambos colectivos espacializan sus prácticas tanto en pisos colectivos como en albergues y “mini” residencias distribuidas en los territorios de Latina y Carabanchel. Además, en el caso de Caravana Solidaria, el espacio de hospitalidad no se encuentra limitado a estos pisos, pues los voluntarios realizan también acogidas durante largas temporadas y promueven encuentros semanalmente, generando así redes de apoyo, protección y amparo.

En el ámbito de la *Alimentación*, destacan los colectivos RSP Latina-Carabanchel y El EKO. En sus entrevistas se da a conocer la organización dentro de los espacios.

“Iniciamos con una primera campaña de urgencia pidiendo compras en los supermercados para poner en marcha un banco de alimentos propio de la asociación. [...] Desde ahí, son las personas que lo necesitan las que organizan las recogidas y repartos, la limpieza del local... [...] No somos hermana de la beneficencia, [...] las personas se empoderan cuando trabajan en colaboración con sus iguales” (Juan, RSP Latina-Carabanchel).

“Se vulneran muchos derechos y entonces buscamos crear conjuntamente una red de derechos sociales” (Fran, El EKO).

Tanto RSP como El EKO, destacan por su capacidad de generar procesos de reciprocidad y compromiso comunitario en la adquisición y distribución de alimentos. La ayuda no es concebida como un acto asistencialista, sino como un punto de partida para el empoderamiento colectivo. De este modo, los individuos y familias que acuden en busca de soluciones concretas son implicados en la co-producción del espacio de hospitalidad, reproduciendo así sus prácticas y generando un abanico de respuestas colectivas más contundente.

“Todo lo que reciben lo devuelven al barrio o a la asociación trabajando desde la colectividad, es fundamental” (Juan, RSP Latina-Carabanchel).

Las personas que reciben apoyo se convierten, a su vez, en agentes activos de transformación de sus comunidades con capacidad de especializarse.

Otra práctica implícita en la hospitalidad urbana es el *Acceso a la información y a la educación*. Por ello, Plan Comunitario de Carabanchel Alto y ATD Cuarto Mundo desarrollan un conjunto de actividades y encuentros abiertos para la defensa de estos derechos fundamentales. Así lo evidencian sus testimonios:

“Nuestro eje fundamental y motor de las acciones de la asociación es el luchar por buscar alternativas, principalmente en los ámbitos de empleo, salud y educación” (Soraya, Plan Comunitario de Carabanchel Alto)

“Nuestra actividad más recurrente es la biblioteca de calle. [...] También organizamos la Universidad Popular Cuarto Mundo, que reúne a personas de diferentes condiciones, incluso en situación de calle, y promueve un espacio de diálogo y aprendizaje compartido. Esto te pone en un papel de igual, de pares” (Pablo, ATD Cuarto Mundo).

En este sentido, resulta relevante destacar el ejercicio de creación de espacios alternativos y con implantación en el barrio –al margen de los modelos hegemónicos– en materia de educación e información.

Estos ejemplos demuestran cómo la hospitalidad urbana no se basa únicamente en el acceso a recursos materiales o cobertura de necesidades básicas. Desde sus prácticas, se reivindica la disponibilidad de información y educación como un derecho fundamental que se construye colectivamente y no desde jerarquías de aprendizaje y relaciones de poder. Asimismo, la persona acogida no es únicamente sujeto vulnerable, sino individuo autodeterminante y portador de saberes que configura nuevas redes de aprendizaje compartido.

Como última práctica analizada, destaca la *Afectividad*. Más que un elemento secundario, se constituye como el eje central y transversal de la hospitalidad urbana, pues son los cuidados en sus diversas formas cotidianas los que sostienen las redes y tejidos barriales. Ejemplo de esto, es materializado a partir de las prácticas colectivas de Aluche en Red o La CABA –La Casa Autogestionada del Barrio de Aluche–.

“Dentro de La CABA tenemos un grupo de crianza que nació un poco por reivindicar, joe... “no estamos solas”” (Daniela, La CABA).

“Con la excusa de los hijos nos conocimos, empezamos a compartir inquietudes y nos pareció importante conectar a la comunidad barrial, en calidad de vecinos, colectivos... de forma que podamos crear una red” (David, Aluche en Red).

Estos colectivos, además de encontrarse conectados debido a colaboraciones y prácticas comunes, su implicación barrial pasa por una reapropiación del territorio a partir de la creación de infraestructuras emocionales y relacionales desde las cuales poder articular respuestas colectivas para enfrentar urgencias compartidas.

Estructura de la hospitalidad urbana.

La segunda categoría analítica propuesta, *Estructura*, pretende analizar las relaciones que se configuran en los espacios de hospitalidad, desde modelos autogestionados hasta asociaciones o fundaciones formalmente constituidas.

Según Cucó Giner, mientras que las estructuras formales se asocian con el objetivo de *organizar, discutir y planificar acciones* concretas, las informales representan el *placer de interaccionar, de cultivar las relaciones sociales y de actuar desde la alianza y ayuda mutua* (Cucó Giner, 2004: 130). Por ello, la diversidad estructural, lejos de ser un elemento neutral, condiciona los niveles de relación, autodeterminación y los márgenes de autonomía de quienes integran estos espacios. Resulta por lo tanto relevante conocer los beneficios o limitaciones estructurales, así como sus contradicciones y tensiones.

La mayoría de los colectivos entrevistados funcionan desde la autogestión –en mayor o menor medida– a pesar de haberse constituido como asociación. Esta autogestión queda reflejada, tal y como expone el testimonio, en los procesos de aprendizajes compartidos y autoformación que han atravesado.

“Siempre digo que nos desarrollamos como una “estructura de atenciones”. Y cuando hay vacíos o cosas que no sabemos pedimos ayuda a otras entidades, sobre todo a nivel jurídico” (Marta, Plan Comunitario de Carabanchel Alto).

Aunque surjan de la informalidad, la continuidad en el tiempo tiende a transformar el colectivo en asociación legítima, probablemente como estrategia para acceder a recursos y trabajar desde el marco legal establecido.

“A nivel estructural existe una jerarquía ya que para inscribirse como asociación debe hacerse de este modo. Además, esto ha permitido solicitar ayudas y que personas como yo, que empezamos como voluntarias en calidad de vecinas, hemos podido ser contratadas como profesionales para desarrollar nuestra propia asociación” (Soraya, Plan Comunitario de Carabanchel Alto).

El camino hacia la formalización asociativa, pese a incluir beneficios, introduce lógicas jerárquicas, pues los objetivos y modelos de organización varían. En el caso concreto de Plan Comunitario de Carabanchel Alto, a pesar de surgir de la informalidad y colectividad barrial, su tránsito hacia la formalidad y su capacidad de contratar personal especializado lleva a modificar la relación entre las personas que participan en el espacio. Aun así, mantienen cierto equilibrio entre verticalidad y horizontalidad debido a que las trabajadoras son, a su vez, vecinas y cofundadoras de la asociación.

Por otro lado, cabe destacar que, la horizontalidad de las relaciones y poderes no se encuentra garantizada por sí misma e intervienen otros factores externos.

“Algo importante dentro de la asociación es que se establece una frontera difusa entre el voluntariado y los usuarios. Cuando llegan a la asociación por cierta situación de riesgo, de forma natural se involucran en el grupo y en el bienestar del resto, por lo que el rol voluntario/usuario se encuentra difuso, aunque por supuesto existen voluntarios en situaciones sociales más privilegiadas” (Óscar, Caravana Solidaria).

Tal y como se expone, la propia asociación promueve cierta permeabilidad y alternancia de los roles, de modo que todos se encuentran implicados en las vidas de las personas que conforman el colectivo. No obstante, el factor socioeconómico y de clase personal, marca inevitablemente diferencias en la manera de participar y ocupar ciertos lugares dentro de la red. Al final, el modo en el que una persona se vincula con el espacio depende en gran medida del nivel de urgencia o necesidad que le lleva a acercarse a él.

Resulta, por lo tanto, pertinente revisar críticamente desde qué posiciones se articulan los espacios y prácticas de la hospitalidad. Solo de este modo podrá garantizarse que estos espacios cumplan con su propósito transformador: empoderar, dignificar y promover la autonomía de las personas, no desde una lógica asistencialista, sino desde la construcción colectiva y horizontalidad.

“Vemos que hay una falta de reconocimiento y autodeterminación de las propias personas vulnerables, es por eso por lo que desde nuestras prácticas tratamos de conocerlas y actuar desde ellas, dándoles espacio para poder ser y promover el bien común” (Pablo, ATD Cuarto Mundo).

Por otro lado, es reseñable cómo el ideal de autodeterminación y autogestión de los espacios no se encuentra exento de contradicciones. Ejemplo de ello es el siguiente testimonio:

“Esta red empezó siendo experimental, pero tuvimos que establecer normas de funcionamiento básicas porque muchas de las familias que venían y se encontraban en situación de vulnerabilidad, terminaban perjudicando a sus iguales. Por eso pusimos asambleas obligatorias semanalmente para tratar en conjunto todos los problemas” (Juan, RSP Latina-Carabanchel).

La estructura colectiva –sea formal o informal– puede requerir a su vez de cierta pedagogía interna que sostenga y haga viable la autodeterminación. En este sentido, la coordinación no debe asociarse a una imposición jerárquica vertical, sino a una herramienta de gestión y articulación de los cuidados propios de la hospitalidad urbana. De hecho, el establecimiento de reglas puede y debe servir como estructura para evitar que las relaciones sean instrumentalizadas y desiguales.

En ningún caso se cuestiona el valor de los diferentes modelos y estructuras, pues su coexistencia permite abarcar diferentes escalas en el ejercicio de la hospitalidad urbana, aunque esto implique una tensión inevitable entre una mayor especialización y burocratización, y una mayor capacidad de participación y adaptabilidad de las respuestas a necesidades concretas.

Condicionidad/limitación de la hospitalidad.

A través de la siguiente categoría analítica, será posible reconectar con el marco teórico de la investigación. Si bien en la reflexión conceptual se debatió sobre la idea de hospitalidad como estructura institucional, herramienta de control o incluso ley suprema e incondicional de apertura y cooperación sin límites, este estudio parte de la premisa en la que se acepta que el entramado social que habitamos articula y regula nuestros espacios y relaciones mediante estructuras soberanas, fronteras y condicionantes legales y culturales.

No obstante, tal y como demuestran los resultados empíricos, dentro de estos márgenes que organizan nuestro territorio e interacciones, emergen prácticas alternativas que se adaptan a necesidades concretas. En consecuencia, el análisis que se expone permitirá visibilizar de qué modo estas alternativas se ven condicionadas y tensionadas por las propias estructuras institucionales. Al mismo tiempo, se revela cómo son reproducidas lógicas burocráticas y excluyentes.

“La Fundación está pensada para trabajar con personas entre 18 y 65 años ya que, con la ley de dependencia, las personas mayores deberían tener derecho y acceso a servicios como residencias para mayores. Esto no es real y no se cumplen estas expectativas así que

muchas veces personas de más edad siguen viviendo aquí. Es que falla el propio sistema que no es capaz de cumplir el marco legal establecido” (Carmen, FSMP).

Desde este testimonio, se evidencia que la hospitalidad urbana como iniciativa alternativa, surge en un intento por mitigar las brechas estructurales reproducidas desde las instituciones. Así, la “remercantilización de la ciudad” y el desmantelamiento o privatización de los servicios sociales, se enfrenta continuamente a la reivindicación y creación de una alternativa colectiva, donde se defienden unos servicios que todos los ciudadanos tienen derecho a disfrutar (Castells, 1986: 425).

Por lo tanto, la hospitalidad urbana como alternativa, se activa allí donde los límites de los espacios institucionalizados resultan insuficientes, aunque a menudo esos márgenes se encuentren diluidos debido a dinámicas de co-gestión y dependencia de subvenciones. Este hecho, tal y como se ejemplifica a continuación, revela una tensión constante entre los diferentes modelos y escalas de la hospitalidad.

“Hacemos de todo. Nosotras la única limitación que tenemos es la que nos puedan poner las instituciones” (Soraya, Plan Comunitario de Carabanchel Alto).

En el siguiente caso, la autogestión es combinada con ciertas exigencias formales por parte de organizaciones no gubernamentales. A pesar de no recibir subvenciones, la colaboración con entidades del Tercer Sector condiciona igualmente el acceso al espacio:

“El único requisito fundamental que establecimos es tener a disposición el Certificado de exclusión social, porque así fomentamos el registro de personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad y cuantificamos el número de personas que llegan porque las instituciones no están facilitando las ayudas que deberían” (Juan, RSP Latina – Carabanchel).

Elementos institucionales como el Certificado de exclusión social son reclamados por parte del Banco de Alimentos de Madrid, pues contribuyen como ONG en la autogestión y distribución de alimentos para que RSP Latina-Carabanchel pueda ampliar su alcance. Estos trámites burocráticos, son reapropiados por el propio colectivo para denunciar y cuantificar el número de personas que configuran el espacio por no poder acceder a ayudas básicas que debería garantizar el Estado.

La necesidad de mantener colaboraciones para acceder a ayudas externas –sean o no económicas–, pone en tensión la autogestión y conduce a la reproducción de lógicas burocráticas que los propios espacios alternativos buscan superar. Esta problemática surge con la propia evolución del Estado de bienestar. Si bien éste pasó a absorber la gestión de los cuidados y servicios básicos, así como presentarse como único garante del interés general, sus funciones quedaron diluidas, invitando al Tercer Sector y asociaciones formales a trabajar desde las brechas desatendidas (Cucó Griner, 2004: 143) Este hecho, impulsa un proceso de profesionalización y tecnificación que, aunque pueda fortalecer la sostenibilidad de los colectivos, pone en tensión sus valores originales de autonomía y horizontalidad, existiendo el riesgo de desplazar las relaciones hacia modelos propios de la intervención social tradicional.

En relación con la presente línea discursiva, cabe destacar el siguiente testimonio:

“¿Cuáles son esos espacios de acogida u hospitalidad realmente libres? Necesitamos establecer una relación de igualdad responsable con normas de convivencia inamovibles.

Hemos perdido la falta de responsabilidad colectiva. No se puede atender la hospitalidad desde las instituciones. La hospitalidad va más allá de un servicio, estos servicios la canalizan, pero la hospitalidad es colectiva” (Pablo, ATD Cuarto Mundo).

Los espacios de hospitalidad urbana parecen estar cada vez más restringidos a acciones concretas identificadas en esta investigación, tales como huertos urbanos, despensas solidarias y grupos de consumo sostenible, así como espacios de herramientas e información compartida para la búsqueda de empleo y de ayudas económicas. De este modo, se revela la dificultad de encontrar espacios completamente desarticulados de un entramado profesional y formal.

Lejos de negar la utilidad y valor de cada uno de los modelos de hospitalidad urbana en sus diferentes escalas, uno de los objetivos que este trabajo pretendía alcanzar era precisamente la observación de formas de acogida y cuidados radicalmente más desligadas de los procesos de institucionalización y profesionalización promovidos tanto por el Tercer Sector como por las propias instituciones. Incluso cuando estas prácticas surgen en respuesta a la descolectivización y despolitización a la que conduce el modelo urbano y sus marcos normativos, los espacios alternativos se ven continuamente empujados a clausurar y reconfigurar sus acciones desde estructuras más formales y estables, reproduciendo así lógicas institucionales que, paradójicamente, limitan su capacidad transformadora.

5. Los espacios de la hospitalidad urbana.

En un intento por reflejar la producción espacial que conlleva la puesta en práctica de la hospitalidad urbana, se construye un análisis categórico que permite visibilizar el proceso de territorialización de las prácticas abordadas en epígrafes anteriores. Como resultado complementario, se ha elaborado una cartografía conceptual que identifica los colectivos entrevistados, así como sus espacios de referencia y los antecedentes que dieron lugar a sus procesos de colectivización. De este modo, se pretende reflejar la potencialidad de producción espacial propia de las redes de hospitalidad urbana.

A pesar de que cada colectivo esté asociado a un espacio concreto, como locales, viviendas o infraestructuras específicas, las prácticas de la hospitalidad urbana no son estáticas y pueden trascender los espacios de referencia. Así ha sido evidenciado en el plano a partir de una serie de nodos clave como representación de la continua producción espacial que suponen las prácticas de hospitalidad. El criterio por el cual estos nodos han sido considerados como tales, se debe a la reiteración de ciertas prácticas vinculadas a lugares y actores concretos, evidenciando una condensación de los vínculos comunitarios y conformando así nuevos espacios de hospitalidad urbana.

No obstante, la geografía de la hospitalidad urbana adquiere diversas formas, temporalidades y escalas. Su espacialización se manifiesta de manera variable y flexible, incorporando tanto espacios consolidados como prácticas más difusas y cotidianas, que muchas veces no llegan a enraizarse completamente en el territorio. Esta dimensión más relacional de los cuidados ha sido representada con “nebulosas” cromáticas que evidencian áreas menos rígidas donde los límites de la hospitalidad urbana se expanden, menguan o se solapan, siendo siempre condicionados por jerarquías espaciales y procesos formales que tienden a recluir las prácticas en espacios concretos.

A continuación, se exponen los resultados empíricos obtenidos a partir de las entrevistas, los cuales proporcionarán información clave para entender los procesos de producción espacial de la hospitalidad urbana que quedan reflejados conceptualmente en la cartografía final.

Territorialización/espacialización de la hospitalidad urbana.

A través de la presente categoría analítica, se pretenden recoger los antecedentes u orígenes a los actuales espacios de hospitalidad entrevistados con el objetivo de establecer una continuidad.

Entre las particularidades de los orígenes de estos espacios, destaca el caso de Fundación San Martín de Porres. Tal y como se pudo conocer a partir de la entrevista en profundidad, en la década de los años 60 un profesor universitario dominico acudía frecuentemente con sus alumnos a la Plaza Elíptica, donde notaron grandes concentraciones de migrantes en busca de trabajo, pues este solía ser lugar donde los empresarios buscaban trabajadores por días. Así, empezó a movilizar a sus alumnos y red de contactos para comprar, a partir de donaciones, los actuales terrenos de la fundación donde comienzan las prácticas de hospitalidad y acompañamiento a individuos y familias principalmente migrantes.

“Cuando salían de aquí porque tenían cierta autonomía, comenzaron a construir las barriadas de alrededor de estos terrenos” (Carmen, Fundación San Martín de Porres).

Este testimonio no solo otorga información sobre los orígenes de la creación de los actuales espacios de hospitalidad, sino que fue motor directo de la autoproducción de viviendas propia del contexto histórico, contribuyendo así a la configuración urbana y social del barrio.

Otros de los espacios que nacen de la influencia de las redes barriales y procesos colectivos propios de la década de los años 70 son Plan Comunitario de Carabanchel Alto y La Caba. En el caso de Plan Comunitario de Carabanchel Alto, tal y como se ha querido evidenciar en la cartografía final, sus antecedentes tienen lugar en asociaciones vecinales y redes informales del barrio que han permitido la producción del actual espacio –en Calle Piqueñas–, así como las intervenciones urbanas y prácticas de hospitalidad a escala local. Además, existe una colaboración dinámica entre este colectivo y la Fundación San Martín de Porres, con el objetivo de abordar problemáticas de mayor alcance ya que, por su escala barrial a menudo carecen de recursos.

Por otro lado, entre los antecedentes de La Caba, destaca una influencia directa de la Asociación Vecinal de Aluche (AVA), surgida en la década de los años 70 en un contexto de movilización colectiva a favor de las mejoras urbanas del barrio. Tras varios intentos de apropiación y okupación espacial de locales abandonados con el objetivo de establecer su núcleo, se asientan en 2011 y producen su espacio en un local de la Calle Quero de Aluche.

Un espacio en el que convergen y se solapan diversos espacios de hospitalidad es en la Plaza de Oporto, lugar que ha servido tanto para germinar como para asentar y espacializar las prácticas de hospitalidad observadas a lo largo de la investigación. De este modo, Caravana Solidaria –que surge como iniciativa de la exjefa de la Casa de Acogida de Cáritas ubicada en Opañel–, asienta la base y primeras muestras de producción espacial de la hospitalidad en la Plaza de Oporto. Con el paso del tiempo, su proceso de espacialización e influencia ha ido creciendo desde la colaboración vecinal, tal y como refleja la cartografía final.

A su vez, El EKO tuvo su origen en las asambleas populares celebradas en la Plaza de Oporto antes de producir nuevos espacios en el distrito a partir de la okupación del antiguo economato de Carabanchel. Cerca de ahí, se establece ATD Cuarto Mundo que, a pesar de no ser originario del distrito de Carabanchel, sus prácticas de hospitalidad urbana –como la Biblioteca de calle y la Universidad Popular– han permitido un proceso de implantación y expansión barrial.

Por último, cabe destacar el papel de las AMPAS³ como colectivos que han permitido la producción de nuevos espacios de hospitalidad urbana, como es el caso de Red de Solidaridad Popular Latina-Carabanchel y Aluche en Red. Si bien sus motivos de organización son diversos, han promovido la articulación y conexión de un tejido barrial que trabaja por la mejora de los espacios públicos y derechos fundamentales, así como la consolidación de los cuidados comunitarios como estructura de la hospitalidad urbana.

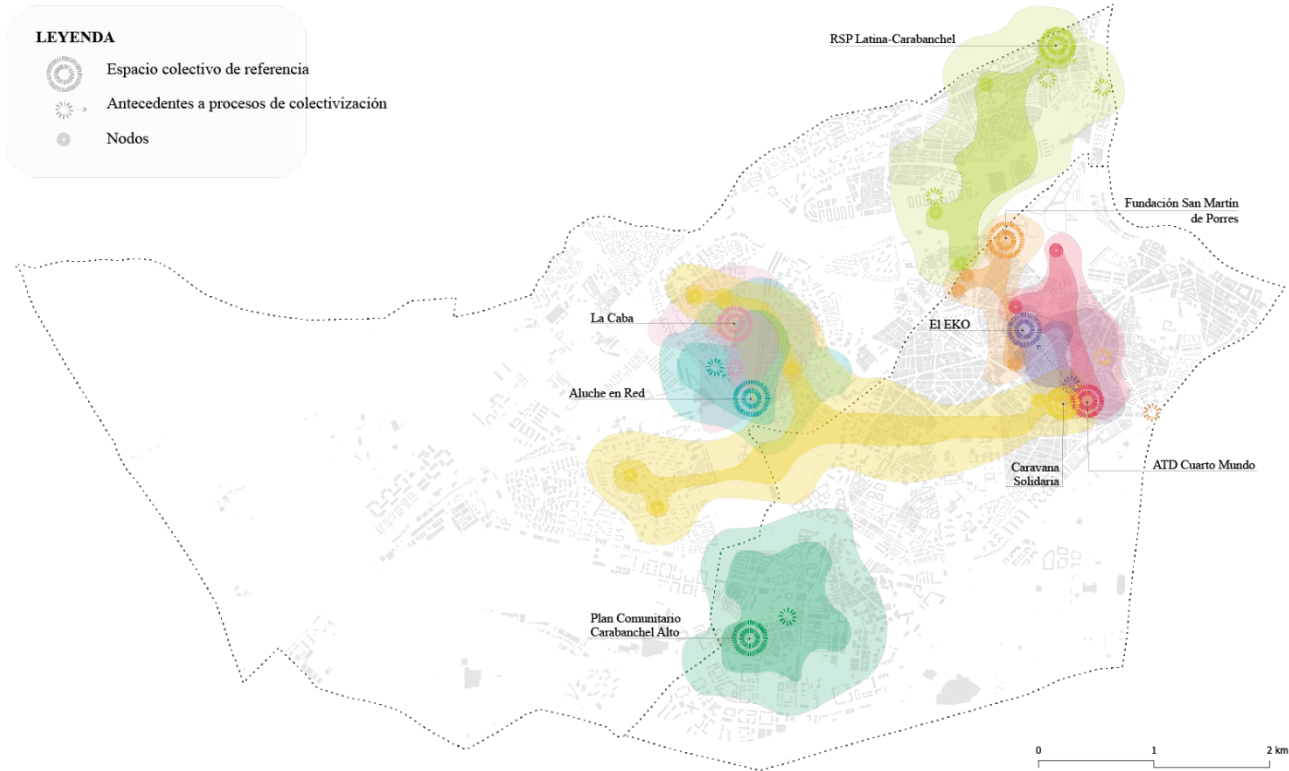


Figura 4. La geografía de la hospitalidad en Latina y Carabanchel, Madrid.
Fuente: Geoportal del Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

A modo de cierre del análisis categórico, se ha considerado pertinente aportar, además, una reflexión crítica en relación con los límites espaciales, así como las resistencias que enfrentan estos espacios colectivos. La geografía de la hospitalidad urbana, a pesar de ser diversa, se reproduce e inscribe en tipologías urbanas muy específicas. Prueba de ello, es que en su mayoría se concentran en bajos comerciales o locales a pie de calle. Este hecho, reproduce una sensación de límite e incluso la percepción de un espacio cerrado o ambiguo, que en muchas ocasiones no facilita la entrada ni la permanencia, pues su apariencia se asemeja más a la de una oficina convencional que a la de un espacio abierto, amable y de acogida.

Lejos de tratarse de un detalle menor, esta elección estética y arquitectónica responde, posiblemente, a la búsqueda y aspiración de legitimidad y visibilidad ante la administración y actores institucionales. Sin embargo, esta estrategia podría inevitablemente reproducir imaginarios formales

³ Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos.

y jerarquizados sobre el propio espacio, así como condicionar y restringir la apertura real que se espera de un espacio de hospitalidad.

Asimismo, resulta significativo observar que, a pesar de la potencialidad de estos espacios para desplegar prácticas colectivas, existe una clara fragmentación estructural y segregación social. Los ejemplos de colectivos que expresan formas de hospitalidad más informales y abiertas debido a su implicación e intervención directa en el espacio público resultan reproducir cierta homogeneidad en relación con los perfiles de los individuos que configuran estos espacios, siendo en su gran mayoría –por no decir en su totalidad– de origen español. Se trata de un hecho llamativo en un contexto urbano donde la pluralidad étnica es una realidad contundente. Por el contrario, los espacios de carácter más formalizado y con tendencia hacia la institucionalización, son los que promueven una red de hospitalidad principalmente entre población de nacionalidad extranjera, quizás por su configuración de objetivos hacia la obtención de subvenciones y ayudas institucionales.

6. Conclusiones.

La presente investigación, tras una revisión teórica sobre el concepto de hospitalidad y su conexión con diversas corrientes de los Estudios Urbanos, partía de la premisa y aceptaba que el entramado social en el cual nos encontramos inmersos se encuentra articulado por múltiples estructuras que, del mismo modo que limitan y regulan nuestros espacios y relaciones, hacen inevitable la construcción de una hospitalidad urbana limitada.

En este sentido, resultaba pertinente analizar de qué modo se confrontan y tensionan los diferentes agentes sociales –tanto institucionales como colectivos informales– que impulsan espacios y prácticas de hospitalidad urbana, asumiendo su carácter necesariamente limitado y condicionado. Así, la pregunta de investigación se orientó a indagar de qué modo son articuladas las lógicas y reglas de la hospitalidad urbana entre los diferentes espacios colectivos de Latina y Carabanchel, y en qué medida estos espacios colectivos generan procesos de inclusión efectiva o, por el contrario, reproducen dinámicas de exclusión propias de las estructuras más formalizadas e institucionalizadas.

A partir de las categorías analíticas planteadas, se constató que las prácticas de hospitalidad urbana se encuentran inscritas en esferas muy concretas, como la promoción de vivienda digna y asequible, la configuración de grupos de consumo y despensas solidarias, así como el cultivo de huertos urbanos como garantía de acceso a alimentos básicos y frescos. Además, destacaron ciertos espacios de atención y prestación de información o, colectivos cuya misión principal es fortalecer las redes de apoyo como organismo de alianza y cooperación barrial que tiende a la descolectivización y privatización de los cuidados.

A su vez, fueron visibilizadas las estructuras a través de las cuales se organizan estos espacios, reflejando a su vez su grado de apertura o condicionalidad de la hospitalidad urbana. De este modo, se pudo concretar que, salvo El EKO o La CABA, el resto de las agrupaciones han elaborado un proceso de regularización de sus estructuras, adquiriendo, no solo un modelo formal, sino visibilidad frente a las instituciones, permitiendo así la adquisición de ayudas y subvenciones.

Reconectando con las ideas desarrolladas a lo largo del análisis categórico, los resultados de esta investigación permiten comprender cómo se configuran y organizan los espacios colectivos en la ciudad de Madrid y, concretamente, en los distritos de Latina y Carabanchel. Al no resultar el Estado de bienestar como único garante de espacios de acogida y cuidados en la ciudad, las instituciones

se desvinculan parcialmente de estas prácticas, dando espacio de acción a colectivos, asociaciones u organizaciones del Tercer Sector. Sin embargo, este espacio de gestión “cedido” se encuentra igualmente inscrito en los propios márgenes institucionales, fomentando los procesos de formalización de redes de apoyo informales mientras que, paulatinamente, son desposeídos de su valor simbólico y político. En otras palabras, se promueven procesos de cooptación de las redes para garantizar su continuidad y trabajo en materia de hospitalidad urbana desde una neutralidad y desvinculación ideológica.

Tal y como se ha evidenciado, la co-gestión con entidades más formalizadas, pasa por el establecimiento de jerarquías, luchas de poderes e intereses, lo cual puede resultar contraproducente para la consolidación de una hospitalidad urbana que aspire a ser lo más amplia y accesible posible dentro de sus limitaciones estructurales. Lejos de menoscabar el valor de los colectivos que han formado parte de la investigación como agentes sociales clave en la producción espacial y social, así como la defensa de derechos fundamentales, esta reflexión pone de manifiesto la necesidad de repensar las formas de cooperación, co-gestión y co-producción entre actores institucionales y comunitarios. En este sentido, resulta imprescindible avanzar hacia modelos de colaboración más equitativos y horizontales con el objetivo de garantizar el cumplimiento de los valores más fundamentales de la hospitalidad urbana. Solo así podría fomentarse una apertura real hacia la acogida y los cuidados colectivos, sin que estos se vean constantemente filtrados y restringidos por la lógica de control de agentes sociales jerárquicamente superiores.

Por otro lado, siguiendo la línea sobre la apertura o condicionalidad de la hospitalidad urbana, resulta pertinente mencionar una de las limitaciones a las que se ha enfrentado la presente investigación, la cual podría ser abordada y constituir una continuidad del estudio. De este modo, se considera clave profundizar en el modo en que es garantizada una inclusión o apertura integral sin reproducir indirectamente lógicas de segregación étnica. Tal y como ha sido evidenciado en la investigación, los espacios que emergen como herederos de los tejidos barriales y movimientos sociales originados entre las décadas de 1960 y 1990, han adoptado en su mayoría modelos cada vez más formalizados e institucionalizados, orientados a la acogida y cuidados de población mayoritariamente migrante. Sin embargo, los nuevos modelos de hospitalidad urbana con una evidente implantación barrial son fundamentalmente apropiados y co-producidos por perfiles de nacionalidad española. Ante esta realidad, hubiese resultado enriquecedor indagar en las razones por las cuales, a pesar de la vocación integralmente inclusiva y el compromiso con un corte ideológico concreto, persiste la dificultad de promover espacios de hospitalidad genuinamente abiertos y autodeterminantes capaces de acoger toda una diversidad étnica que conforma los distritos de Latina y Carabanchel.

Además, como parte de la reflexión crítica, resulta pertinente señalar algunas contradicciones que han sido detectadas a partir de la concepción de la hospitalidad como una cualidad colectiva más que individual. Si bien es cierto que todas las prácticas de acogida y cuidado observadas emergen de la organización colectiva, sería relevante profundizar en un análisis discursivo de carácter individual de las personas que posibilitan la producción espacial y relacional de la hospitalidad. En este sentido, la información obtenida se ha articulado en representación de una colectividad, pero un estudio más centrado en los relatos individuales permitiría atender de forma más precisa la tensión entre individuo y estructura colectiva como agentes y órganos productores de espacios y prácticas de hospitalidad.

En conclusión, el formato de la investigación ha posibilitado la aproximación a prácticas y espacios de una hospitalidad urbana muy variada pero clausurada en espacialidades y acciones concretas.

Así, del mismo modo que la hospitalidad se configura como un concepto lleno de ambigüedades y, que adopta diversas formas –entre lo institucional, formal, informal o autogestionado–, se abre la posibilidad de explorar nuevas formas de ampliar una hospitalidad justamente en los intersticios o liminalidad, donde lo legal y lo ilegal, lo formal y lo informal, se difuminan, reivindicando así un ambiguo espacio de alejamiento que mantiene su capacidad crítica y que, a priori, se resiste a ser clausurado.

Referencias

- Arriero Ranz, F. (2011). El movimiento democrático de mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista. *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2, 33-62.
<https://portalcientifico.uah.es/documentos/61567c38f4a2be562344c740>
- Asociación de Vecinos de Carabanchel Alto (2002). *Carabanchel Alto. Historia de un pueblo*, Omagraf.
- Careri, F. (2023). The space of hospitality. Activism, art, architecture and urbanism in Rome. *Quaderns De L'Institut Català d'Antropologia*, 39(1), 133-148.
<https://publicacions.antropologia.cat/quaderns/article/view/404>
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas*, Alianza Editorial.
- Cucó Griner, J. (2004). *Antropología Urbana*, (1ª ed.), Ariel.
- Derrida, J. (2006). *La hospitalidad*, (2ª ed.), Ediciones de la Flor.
- Ezquiaga, J. M. (2010). La condición contemporánea del espacio urbano. En VV.AA., *Proyectos Integrados de Arquitectura, Paisaje y Urbanismo 2011* (pp. 188-201). Institución Fernando el Católico.
https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/31/76/_ebook.pdf
- Gea Ortigas, M. I. (2002). *Latina y Carabanchel: Historia de los distritos de Madrid*, La Librería.
- Geoportal del Ayuntamiento de Madrid (n.d.). *Cartografía municipal por distritos a escala 1:1000* (2016).
<https://datos.madrid.es/sites/v/index.jsp?vgnextoid=0be95b51f06f6710VgnVCM2000001f4a900aRCD&vgnnextchannel=374512b9ace9f310VgnVCM100000171f5a0aRCD>
- Gil-Fournier Esquerria, M. (2024). Urbanismo afectivo: una aproximación trans a la ciudad, *Dearq*, 38, 42-52. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/dearq/article/view/8027>
- Guatelli, I., & Younès, C. G. (2024). Reflexões sobre um necessário reencantamento da hospitalidade, *PosFAUUSP*, 31(59). <https://doi.org/10.11606/issn.2317-2762.posfauusp.2024.222185>
- Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid (2022). *Población extranjera. Padrón anual*.
<https://www.madrid.org/iestadis/fijas/estructu/demograficas/padron/pc22ext.htm>
- Kant, I. (1998). *Sobre la paz perpetua* (6ª ed.), Tecnos.
- Korstanje, M. E. (2021). Un estudio antropológico de la hospitalidad: Anfitrión y Huesped, *Rosa Dos Ventos*, 13(1), 278-281.
<https://sou.ucs.br/etc/revistas/index.php/rosadosventos/article/view/7276/pdf>
- López Díaz, J. (2002). La vivienda social en Madrid, 1939-1959. *Espacio, Tiempo y Forma*, (15), 297-338. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/la-vivienda-social-en-madrid-1939-1959-1/docview/1131762610/se-2>

Martínez Aranda, M. A. (2021). El censo de infraviviendas de Madrid: Fichas, fotografías y control de la población chabolista madrileña durante la etapa franquista. *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 18, 129-150. <https://turia.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/18521/19529>

Portal de Datos Abiertos del Ayuntamiento de Madrid (2024). *Panel de indicadores de distritos y barrios. Estudio sociodemográfico*. <https://visualizadatos.madrid.es/pages/indicadores>

Roldán Calzado, A. J., Roldán Calzado, J. L. (2023). Aluche, La Librería.

Simone, A. M. (2004). People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg. *Public Culture*, 16(3), 407-429. <https://research.gold.ac.uk/id/eprint/1946/>

Valdivia Gutiérrez, B. (2022). La ciudad cuidadora: Por un espacio urbano que ponga la vida en el centro. En M. Gil Junquero, Y. Jubeto Ruiz (1ª ed.) *Economía feminista, políticas públicas y acción comunitaria. Brújula y herramientas para la transformación social* (pp. 153-168).